

Es enorme la distancia que nos separa al común de la gente de los ornitólogos. Tenemos lagunas de conocimiento, y seguramente no registramos en la pared del cobertizo del jardín la llegada de las golondrinas en primavera. Necesitamos artistas que evoquen a las aves, no solo para valorar lo mucho que nos mejoran la vida, sino para mantenerlas vivas en la memoria. Las aves nos recuerdan que existe una cadena alimentaria y que algunas de ellas están por encima de nosotros.

El simbolismo de los pájaros, pese a nuestra escasez de conocimiento, es hoy más potente que nunca. Su facultad de volar les permite viajar de un mundo a otro: la paloma que cruza una tierra inundada con una ramita de olivo en el pico o el cuervo como embajador de Hades. Las aves nocturnas aún atraen más nuestra atención: los búhos, cuando no representan la sabiduría y la intuición, presagian la muerte.

Huevos, nidos, plumaje, canto: la parafernalia de las aves siempre nos ha fascinado. Pero es su don del vuelo lo que ha hecho despegar nuestra imaginación. Los dibujos técnicos que realizó Leonardo da Vinci de alas naturales e inventadas nos desvelan tanto la genialidad del hombre como la de las aves. A sus intentos frustrados de volar los acompañaba un respeto por el modelo original: adquirió la costumbre de comprar pájaros enjaulados para liberarlos.

La vida de las aves tiene algo de romanticismo –y de otredad– que la convierte en un motivo irresistible para los artistas. Salir de un huevo no debe ser fácil, por no hablar de saltar del borde de un nido. Cuando un ave que solo es un saco de huesos implume y hambriento se transforma en algo radicalmente más hermoso y consumado, se la enjaula, se le dispara o la devora algún otro animal, incluidas otras aves.

Aves en el arte reúne todas estas facetas del mundo aviar: conocimiento y superstición, tierra y aire, vida salvaje y doméstica, depredadores y bellos cantos.

KW/AH

EDGAR DEGAS

Mujer joven con ibis

1860-1862

Desde el punto de vista ornitológico, *Mujer joven con ibis* es pura fantasía. El pico de las aves carece de la curvatura descendente tan característica de esta especie, y el ibis escarlata, de vivo plumaje, es originario de Sudamérica y el Caribe, aunque este paisaje representa el norte de África. En Egipto se veneraba al ibis sagrado africano como símbolo del dios Toth, a menudo representado con cabeza de ibis y escribiendo en un papiro.

Estas aves reflejan una fascinación por lo oriental que estuvo muy en boga entre los impresionistas durante la segunda mitad del siglo XIX. Sorprenden los trazos esbozados de las aves, así como los de las manos y el rostro de la joven. Se ha conferido mucho más detalle a los pliegues de la túnica de la mujer, lo que remite a la admiración que sentía Degas por Ingres durante este primer periodo.

Se establece una simetría: las dos aves centran a la ensoñadora muchacha, y las flores complementan la palidez del fondo. Como ocurre en los grabados japoneses, el patrón espacial es más decorativo que naturalista.





editorialgg.com



editorialjg.com



editorialgg.com





HENRY STACY MARKS

*Grulla de Manchuria, garza real,
guacamayo azul y naranja, y martín pescador*

c. 1870

Con sus composiciones formales, a menudo de aves exóticas y casi siempre de perfil, Henry Stacy Marks estaba más que dotado para trabajar en el friso que rodea el exterior del Royal Albert Hall de Londres. También hizo sus pinitos en la escenografía teatral y escribió una columna para *The Spectator*. Su exposición “Aves de Bond Street” le granjeó la admisión en la Royal Academy.

Marks (Marco, para sus muchos amigos) fue miembro del St. John’s Wood Clique, colectivo centrado en pintar escenas históricas. Tenía también debilidad por el zoo de Londres, lugar al que a veces iba a dibujar acompañado por su amigo John Ruskin. Su desenfado pictórico y vital le aseguraron popularidad y encargos.

Queda claro que prefería la compañía de las aves: en sus pinturas de aves las personas ocupan siempre un segundo plano. Ponía en sus obras un punto de humor que socavaba las formalidades pictóricas, como el loro de este cuadro, que recuerda al típico modelo discolo de un retrato fotográfico. Un elemento nada fotográfico es el martín pescador, que planea como a cámara lenta. Sería imposible captarlo con la simple mirada.



LA
garza real
ALIMENTA A SUS POLLUELOS
CON PECES
QUE
REGURGITA.

El menú lo complementan
ranas, serpientes y
pequeñas aves acuáticas.



Arriba: Matt Adrian, *Un repentino punto de convergencia*, 2012
Derecha: Ohara Koson, *Garcetas en una noche nevada*, 1927



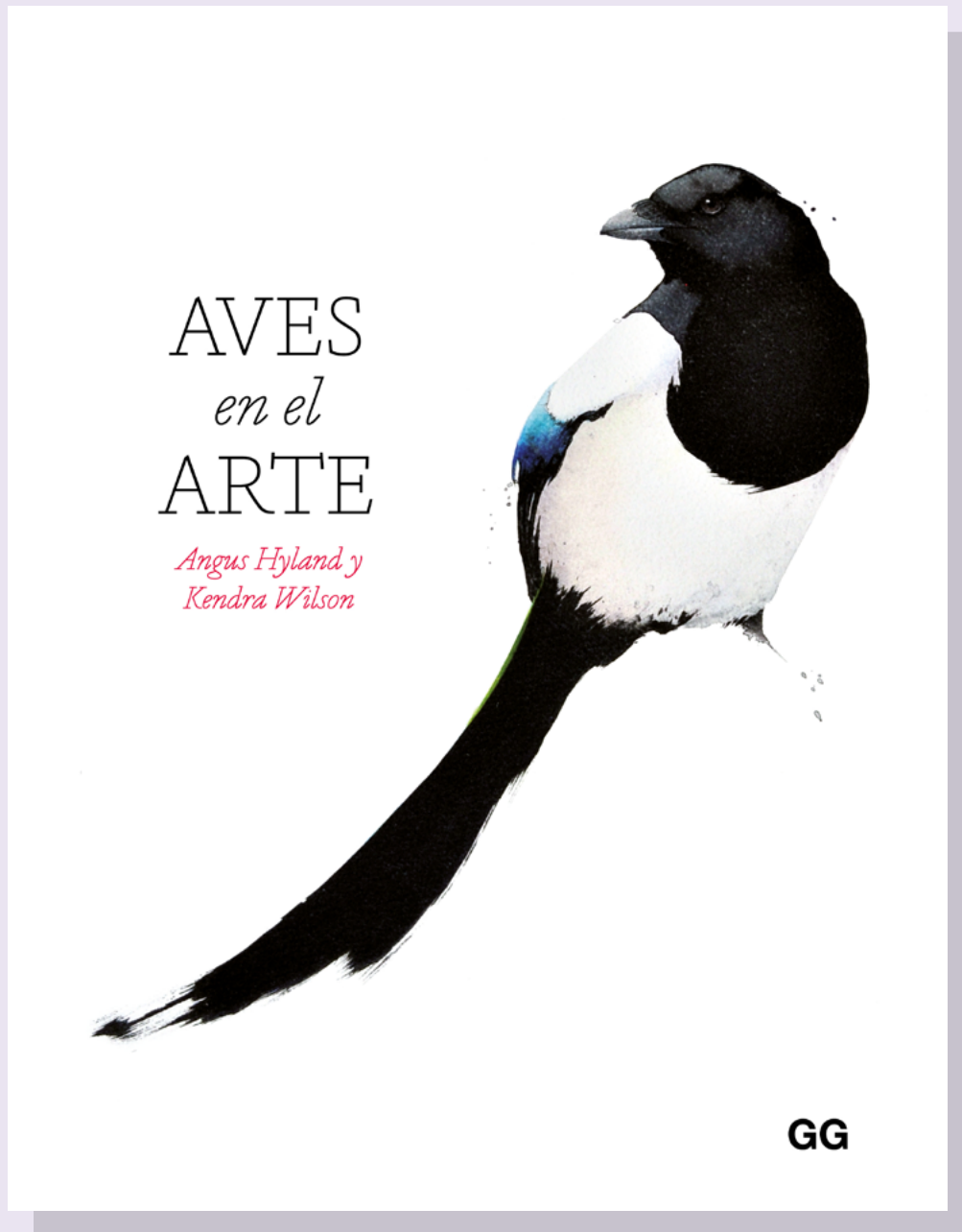
editorialgg.com

程帆



GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página **web de la editorial**



editorialgg.com

Aves en el arte
Angus Hyland y Kendra Wilson

editorialgg.com